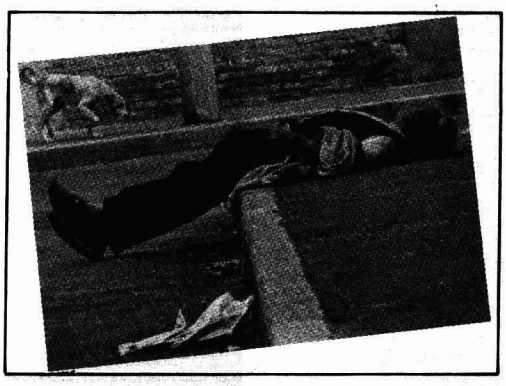
EL PRIMER DÍA

Por Rafael Ramírez Heredia



Así que antes de entrar a la oficina ya todo le olía raro, pues aunque el Señor Presidente Municipal le había dicho que el hombre es quien da el brillo y no el puesto, Santiago Carús, conocido por sus cuates como Chago, o Chagüistle, licenciado en mercadotecnia, vio lo estrecho de los pasillos, lo destartalado del mobiliario, las dos secretarias y unos jovenazos que, todos, miraban al C. Presidente Municipal recargar los puños contra el escritorio, que a partir de ese momento sería del licenciado Chago, y a donde se iban a llevar a buen término los planes que en materia cultural se realizarían en el municipio, que hasta ese momento, continuó el presidente, no se han canalizado en forma ordenada bajo un sistema optimizante que resuelva en forma atinada la problemática de las tareas culturales en el municipio, y después de eso lo dejó solo para que se pusiera a chambear sin pérdida de tiempo porque los años corren rápido y cada minuto es vital en la buena marcha del trabajo edilicio, parte integral de los tres niveles de gobierno y que es el sustento y núcleo del país, y por supuesto del federalismo. Eso dijo y salió para dejar al Lic. Carús con los ojos bien abiertos, sentado frente al escritorio DM Nacional, con un teléfono a su izquierda, una serie de papeles en una silla y afuera, de seguro, pensó, estarán los empleados esperando órdenes del nuevo director de Difusión Cultural del ayuntamiento.

Es que está de la fregada, compadre, le dijo la noche antes a Víctor Lomelí, yo esperaba desempeñarme en otra área, y ya entrada la plática, con los jaiboles que iban uno tras otro, el licenciado Carús se fue hasta el inicio de la campaña, cuando las jodas en las colonias, llevando sillas, coordinando que los carros de sonido estuvieran en su sitio, repartiendo el trabajo entre los voluntarios, hablando con la gente para que no se aprovecharan de la buena fe del candidato y le pidieran cosas que de plano no se iban a poder cumplir, poniendo todo en bandeja para que la señora esposa del candidato llegara y regalara los juguetes sin que hubiera borucas incontrolables, o de plano, manejando la camioneta del candidato, aunque eso no era friega pues se puede charlar a solas con el señor y después comerciarlo con el infeliciaje, es cierto, es cierto mi Victoracho, pero uno es gente de partido, que ha venido desde abajo, apretando filas para que los arribistas no nos ganen los sitios y ya vez, tú dirás lo que quieras, pero esto de la cultura me sacó de onda, porque es poner a un político a hacer versos, a que toree artistillas mariquetes en lugar de estar donde se cuecen los mameyes: en la secretaría del ayuntamiento, o ya de perdis en la tesorería, o en el partido desde donde sí se puede hacer grilla de altura, ¿no crees, no crees? estuvo preguntando y repitiendo todo lo hecho en la campaña para que Víctor, en la madrugada, bostezara sin disimulo y le recordara que al rato era la toma de posesión y que él, que era del gabinete, digámoslo así, debía de estar en buena forma, en buena forma tuvo que aceptar, porque en esto, todavía

mucho rato monologó frente a su esposa, o estás adentro con el boleto o estás pelas, pero él pensó, porque sin duda lo pensó, que le darían algo mejor y no eso de los poetas y los pintores y como si fuera poco todavía iba a andar de nalga pronta organizando los actos cívicos y que el 5 de febrero, y el 1o. de mayo, el 18 de agosto, ¿y qué chingaos es el 18 de agosto? O el 18 de marzo, hombre, puras jaladas, cuando en la secretaría de gobierno, en comunicación social, en el partido, la grilla, la polaca en serio, estaba en su apogeo y él sentado en esa mugre oficina con una bola de zánganos que ni les importaba el partido y menos que él, el licenciado Carús, haya sido, entre otras cosas, dirigente juvenil del partido en el municipio, líder estudiantil en la Universidad, Secretario de Organización del Comité Ejecutivo Nacional Juvenil, y como si todo esto fuera poco caracxo, líder juvenil de la CNOP en el estado, nada más, eh, de la CNOP, de su sector, y de ahí pues ya no quiso regresar a México pese a que unos cuates le dijeron que se dejara de jaladas, que la grilla grande se hace en el centro, pero él pensó que al amparo del señor podría subir y por qué no, hasta diputado federal, por qué no, si él era parte integral e importante de un equipo, de un tim y esto de la política se hace sumando, formando grupos, siendo leal a la cabeza, así que cuando unos días antes lo mandó llamar el C. Presidente Municipal electo y le dijo que se preparara para ocupar un cargo decisivo en la buena marcha del cabildo, que el señor iba a presidir ya pronto, pues "Santiago Apolinar Carús, profesionista, casado y con dos hijos, nativo de la ciudad a donde ahora regresa para devolver lo mucho que el pueblo le ha dado, trabajador en los muelles desde los 10 años y gente que no olvida nunca ni a sus amigos ni a la base de donde provenía", según gritó engolando la

Fotografía de Rogelio Cuéllar

voz el licenciado Rebolledo, que en realidad no era licenciado pero así le decían desde hace mucho, durante el discurso pronunciado en la cena de honor ofrecida al Lic. Carús en casa de su compadre Víctor Lomelí, dos noches antes de la toma de posesión, y que a él le molestó que no llegara toda la gente invitada, y más cuando el oclais de su compadre le dijo en la tarde que se llevara por favor dos o tres botellitas y también 4 rejas de coca grande por aquello de los que se ofrecieron a cooperar y hasta ahorita se han hecho como si el difunto les parlara.

Por eso y tantas cosas, porque tenía nervios y los jaiboles no le alcanzaron a meter el sueño, por eso fue que le estuvo plátique y plátique a su esposa mientras la señora cerraba los ojos y asentía, sentada en la cama, con el cabello revuelto, con los ojos legañosos, con los bostezos sin parar, mientras Santiago, el licenciado, seguía con la cantaleta de que no era justo y que si se le metía lo Carús en el alma, iban a ver de qué cuero salían más correas porque la repartición de puestos no era la adecuada y que de seguir así se iban a caer todos desde el mismo presidente municipal, y no digamos el secretario que de grilla no sabe ni chicles, ni chicles le repitió a su señora y con esos chiclets mantuvo el aliento más o menos decoroso hasta que terminó el acto y acompañó al señor a entregar, oficina por oficina, los puestos y él tragando bilis de que los amigos, el Víctor, el otro a quien las malas lenguas le decían el Cacayacas, pero que en realidad se llamaba Melitón Cross Lecanda, y los hermanos Rincón, que en broma les llamaban los Pinzones y todos los demás, todos los que él protegió y alentó como a Bocanegra, como al güero del micrófono, como a Mondragón, como al mismo Abelito que dejaron sus trabajos para irse a la campaña esperando que al jefe Carús le dieran algo más tangible que eso y ya ven, de seguro estarán pensando: el patrón no le tiene ninguna confianza porque aquí qué se va a hacer, qué se va a sacar, ni modo que se pueda hacer algo con los güeyes del coro, o con los de la banda de música, o con los pintores que todos son una bola de quejosos y que por angas o por mangas siempre le están echando al gobierno como si no comieran de él, y se viviera en paz, sin tener que andar a salto de mata como en otros países que no gozan de la estabilidad que aquí mi Lic, pero de eso a que le hayan dado lo de la cultura pues ahora sí que no entendemos nada y el Lic. Carús diciendo: calma, calma, el patrón sabe por qué hace las cosas, él tiene otra dimensión de los hechos, calma, que nadie los vea con los ojos gachos, ¿entendieron? Pero qué iban a entender, si ni siquiera él mismo lo entendía, de ser un líder de la CNOP ahora lo mandaban de plano al ostracismo, como decían cuando alguno se salía del ánimo del señor ¿o será que él ya no estaba tampoco en su ánimo? Y entonces mandó a llamar a todos, a su equipo, porque uno gobierna con los amigos, no con los enemigos, y los sentó frente a él, bueno, ni siquiera los sentó porque no cabían, pero los puso ahí, delante, y a las secretarias les comunicó que estaban en una junta de organización operativa para que de golpe y porrazo les hablara así, sin más preámbulos: no hay duda de que algún elemento extraño, o grupos de presión, estaban incidiendo en la actitud nada previsible del patrón y entonces relató cómo el del periódico *El Informador* decía que algo fuera de lógica ocurría, que el doctor Amaya, cuya opinión tanto pesa en los cafés de la localidad, ya hasta fechaba el día en que el gobierno de la ciudad podía caer, y de plano, viendo las caras de los del grupo, se animó a decir que de seguro eran los enemigos del proceso revolucionario, o los de la iniciativa privada, o ya sin andarse con rodeos susurró que era posible la intromisión de miembros de la CIA quienes trataban de "destabilizar" el supremo gobierno, así que ustedes firmes y nada los altere, por lo pronto, les dijo serio, serio, a ver de qué se trata esto y a lo mejor estamos viendo moros con tranchete y no quiso agregar más dando por terminada la junta pese a los reclamos que El Cacayacas encabezaba pues este no se iba a tragar este desplazo por los eternos arribistas que hacen a un lado a los miembros que son la fuerza y el poder del partido.

Así que les habló a las secretarias y a una, a la más calladita porque las verbosas son siempre las más lebronas, le pidió que le entregara el calendario de las festividades, y que lo comunicara con algunas personas, y entre llamada y llamada, donde iba anunciando su designación, de este nuevo cargo, don Abelardo, lo que se le ofrezca, ya sé que la responsabilidad es muy grande pero El Señor sabe por qué me colocó en este puesto, aunque ya le he dicho a algunos amigos que se han acercado a felicitarme, licenciado Bonilla, que me saqué la rifa del tigre, creo que vamos a hacer un buen papel para demostrar la lealtad aunque el puesto es de lo más delicado, y bueno, modestamente, creo que importante, señor abogado Santacruz, y pinche viejo capaz de que se está meando de la risa, revisaba el calendario y trataba de colocar algo que fuera político, como inventar el Premio al mejor poeta de la campaña, o el diploma al que hiciera el mejor trabajo sobre la figura del prócer Romualdo Santiesteban y así se estuvo esa mañana que se fue tan rápido que no se dio cuenta cuando las secretarias le dijeron: nos vamos a comer y él que sí, a la tarde nos vemos, y también se fijó que el señor no lo había mandado a llamar y entonces, al quedarse solo, sacó de su bolsa su credencial de la CNOP, la guardó en el cajón del escritorio y se dijo, entrecerrando los ojos, que era hora de tomar al toro por los cuernos, y el señor director de Difusión Cultural del ayuntamiento empezó, desde la "A", claro, la lectura del diccionario de la Real Academia, tratando de memorizar cada una de las palabras.

Aaronita, Ab, Aba, Ababillarse y así hasta que las campanas de la Catedral sonaron noche y el licenciado Carús, Chago Carús, pensó que eso de la cultura si estaba de la fregada, mucho más pelón, compadre, le dijo a Víctor, que cuando les volteamos las elecciones en Palmillas.◊